

Sostener el automóvil es clave

LA VANGUARDIA, Editorial, 14.03.09

EL Gobierno debe atender las demandas de ayuda del sector del automóvil, ya que se encuentra totalmente contra las cuerdas. España es el país de Europa en el que más están cayendo las ventas. Y eso no es casualidad. En nueve países de la comunidad (Francia, Alemania, Italia, Portugal, Austria, Bélgica, Rumanía, Luxemburgo y Chipre) se han aprobado planes de estímulo a la compra de coches como los que pide la patronal española y que el Ministerio de Economía se niega a financiar.

Los argumentos del vicepresidente segundo y ministro de Economía, Pedro Solbes, se basan en que ya no hay margen de maniobra presupuestario para dar nuevas ayudas a sectores en crisis. Pero el planteamiento que hay que poner en el otro lado de la balanza es que si el sector del automóvil se hunde, como refleja la pésima evolución de las ventas, se arruina el primer sector industrial del país, tanto los grandes fabricantes como la potente industria auxiliar, con un enorme coste en empleos y en pérdida de recaudación fiscal.

El ejemplo de Estados Unidos, que ha acudido con millonarios planes de rescate en ayuda de sus grandes fabricantes de automóviles, refleja la visión correcta que hay que adoptar ante el problema. Hay que salvar las bases industriales del país por encima de todo, cueste lo que cueste, si se quiere mantener el modelo de sociedad actual.

El Gobierno español, también a instancias del vicepresidente económico, se negó a acudir en ayuda del sector de la construcción, por considerar que necesitaba un ajuste, y finalmente se ha producido un enorme

descalabro que ha provocado un incremento del desempleo tan elevado que ha acentuado la crisis general.

El dramatismo de la situación por la que atraviesa el sector del automóvil llevó ayer a once patronales del sector, que aglutinan a 83.000 empresas y emplean de forma directa a 600.000 trabajadores y a 2,4 millones de forma indirecta, a unirse para pedir al Gobierno un plan de salvación. No parece exagerado decir que ese plan es tan necesario como el que ha recibido la banca, ya que el automóvil es la primera industria del país. La crisis actual es excepcional y requiere soluciones también excepcionales. El Gobierno, y en concreto el vicepresidente Solbes, debe meditar detenidamente la siguiente disyuntiva: que el déficit público aumente por las ayudas al automóvil, y conservar la mayoría de las empresas, que en el futuro retornarán fiscalmente las ayudas, o bien que el gasto público se incremente por el enorme paro que la actual situación ineludiblemente provocará si no se toman medidas.